

El burlon de pico rojo es diestro para moverse: corre mejor de lo que se creeria al ver sus cortos tarsos, y trepa muy bien. Cuando vuela, aletea un poco rápidamente; despues se desliza por los aires, trazando á menudo una línea ondulada.

Le Vaillant asegura que la hembra pone de seis á ocho huevos, de color verde azulado, los cuales deposita en la capa de tierra que cubre el fondo de la cavidad de un tronco de árbol; añade que los padres cubren alternativamente y vuelven todas las noches á su albergue con sus hijuelos, mucho tiempo despues de haber comenzado estos á volar. Por la tarde basta escuchar los gritos de estas aves para descubrirlas, viendo á toda la familia volver á su vivienda. Cierta dia encontró Le Vaillant uno de sus albergues, y volvió á la maña-

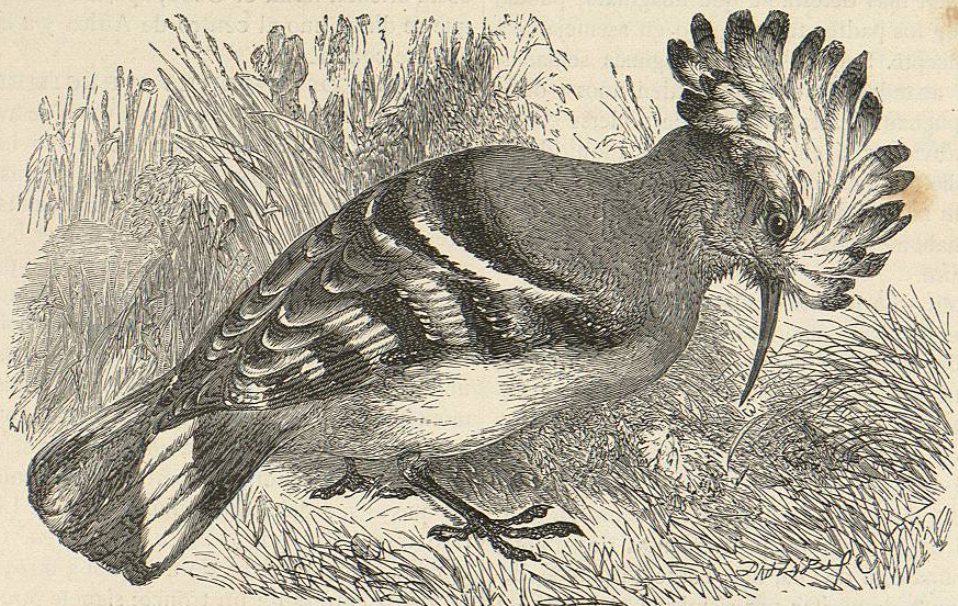


Fig. 92.—LA ABUBILLA VULGAR

LOS ANABATIDOS—ANABATÆ

CARACTERES.—Los anabatidos tienen el cuerpo esbelto; el pico, aproximadamente tan largo como la cabeza, es fuerte, recto ó corvo; las patas son medianas; los dedos cortos y provistos de uñas cortas tambien y ligeramente corvas; las alas son cortas y obtusas, con la cuarta rémige mas prolongada que las otras; la cola, bastante larga, se compone de doce plumas blancas y muy truncadas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los anabatidos representan á los páridos y trepadores en la América del sur, y constituyen mas de doscientas especies.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Todas estas aves habitan los bosques; raras veces se aventuran por los lugares descubiertos. Son vivaces y ágiles; siempre están en movimiento; deslizanse á través de los mas espesos matorrales; saltan en medio de las ramas; trepan á la manera de los paros, se suspenden con la cabeza hácia abajo; pero no se les ve bajar y subir á lo largo de los troncos, como lo hace el pico, el sitele y el trepador. Varias de ellas tienen una voz penetrante, muy singular; otras producen solo un grito de llamada, breve y muy débil. Todas estas aves, sin excepcion, se alimentan de insectos, que cazan como los paros. Muchas construyen nidos bastante particulares, suspendidos, por lo regular, y cerrados por arriba.

na siguiente para apoderarse de los individuos que allí encontrara. Apenas iluminó un poco la luz el hueco del árbol, vió á los burlones llegar uno tras otro, acercándose á la abertura, donde los cogia rápidamente por el pico. De este modo se apoderó de 62 machos, 45 hembras y 11 pequeños de diversas edades.

El citado naturalista refiere además que los burlones se reúnen á veces en gran número al rededor de un hombre, de un perro ó de cualquier otro animal, al que siguen volando de un árbol á otro, y produciendo fuertes gritos. Si la persona ó el animal se detienen, todas las aves se posan en el árbol mas próximo, doblan las patas y balancean el cuerpo á derecha é izquierda.

LOS FACELODOMOS—PHACELLODOMUS

CARACTERES.—Estas aves tienen el pico corto, sumamente comprimido, bastante recto, y de punta un poco caída; las patas son altas y vigorosas; las alas redondeadas; la cola se compone de pennas estrechas y blandas, mas anchas y redondeadas en su extremo.

EL FACELODOMO DE FRENTE ROJA—PHACELLODOMUS RUFIFRONS

CARACTÉRES.—Esta ave, conocida tambien con el nombre de *tordo trepador*, tiene el lomo de color gris pardo aceituna claro; el vientre gris blanco pardusco pálido; las rémiges pardas con visos rojizos en sus barbas externas; la frente de un pardo rojo oscuro; sobre el ojo se nota una línea blanca; el iris es gris ceniciento; la mandíbula superior es de un pardo gris oscuro y la inferior de un gris de cuerno blanquizco; las patas de un tinte pardusco oscuro.

Segun el príncipe de Wied, el ave mide 0^m,17 de largo, el ala 0^m,09 y la cola 0^m,07.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—«Jamás he visto á esta hermosa ave cerca del mar, dice el príncipe de Wied; solo la he hallado en el interior de las tierras, en los parajes altos de las provincias de Minas Geraes y de Bahía, abrasados por los ardores del sol. Habita los lugares descubiertos que alternan con la espesura de breñas.»

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—«Se la ve continuamente volar de un matorral en otro: por su género de vida se asemeja á las especies afines, y particularmente al anabate de ojos colorados (*anabates erythrophthalmus*).»

Véase lo que dice el mismo autor acerca de este animal: «El anabate de ojos colorados es un ave silvícola que puede reconocerse desde lejos por su voz singular, compuesta de

unas notas moduladas siempre de una manera igual. Habíame detenido yo algunos dias en una choza abandonada, en medio de la selva virgen, desde donde oía resonar continuamente en los bosquecillos de árboles cubiertos de lianas y plantas trepadoras, las seis notas que formaban el canto de un ave desconocida aun para mí. Fué necesaria una casualidad para que yo la viese: habita las mas espesas selvas; vive



Fig. 93.—EL HORNERO ROJO

apareada en la época del celo, y por familias todo el resto del año. Una de estas se habia fijado cerca del sitio donde me hallaba, y la pude observar cómodamente: en medio de

las breñas se elevaban algunos viejos troncos de árbol, cubiertos de mucha espesura y de uno de ellos pendia, sujeto á una larga y delgada liana, un hacecillo de brizas, que era

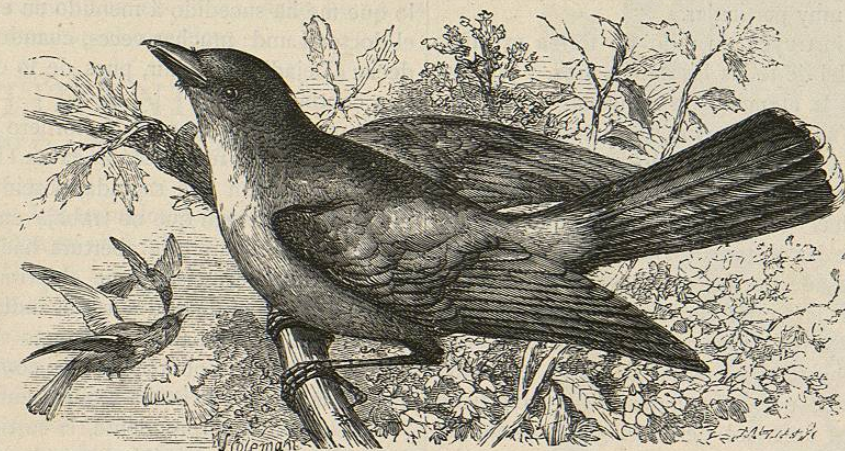


Fig. 94.—EL TIRANO INTREPIDO

el nido de aquellas aves, á las que veíamos penetrar en él á cada momento. Durante el dia recorrian juntas los alrededores del bosque, lanzando sin cesar al aire su grito; á la caída de la tarde oíase á la familia acercarse; se la veía saltar sobre las ramas un individuo tras otro, y luego dos de ellos, probablemente los pequeños, volaban rápidamente hácia el nido, acurrucándose en él. Allí iban á descansar todas las noches, aunque ya habian alcanzado su completo desarrollo: una vez en su albergue se podia herir ó matar á flechazos á varios individuos antes de resolverse los demás á huir. Al romper el dia abandonaban su retiro, ganaban el bosque, y se les oía lanzar sus gritos, contestándose mutuamente: parece que se profesan entre sí mucho afecto; se contestan de continuo y se reúnen todas las tardes. Saltan sobre las ramas, con las patas encogidas, ensanchada y un poco alta la cola, y trepan así á lo largo de las lianas que enlazan los troncos de los árboles. Encontré lleno de insectos el estómago de los individuos que abrí.

»A mediados de febrero vi ya el nido del *tordo trepador*, y siempre en las ramas laterales, bajas y de poca hoja, de árboles medianamente altos; compónese de un haz ovalado de ramas, de la mitad del grueso de un dedo, entrelazadas unas con otras de diverso modo. Las extremidades erizan las paredes de puntas, de tal modo, que no se puede coger. Este nido tiene á veces un metro de anchura, y mas aun de largo; las ramas están reunidas por diferentes sustancias, y cerca de la extremidad inferior hay una abertura pequeña y redondeada. Por ella se introduce el ave en el interior y llega al verdadero nido, formado de musgo, lana, hilo, corteza y yerbas secas. Cuando se quitan las ramas entrelazadas que constituyen el amazon exterior, se descubre este nido, que es pequeño, redondeado, cerrado por arriba, y en el cual se halla el ave, libre de todo riesgo, sobre una capa blanda y abrigada. El facelodomo de frente roja agranda todos los años su nido, y en cada época del celo añade una nueva construcción de ramaje, en el interior de la cual forma un

pequeño compartimiento de paredes de musgo. El todo acaba por adquirir tal peso, que á un hombre le costaría trabajo levantarlo: si se abre aquel albergue singular, se encuentra en la parte superior el nido mas reciente, y debajo todos los antiguos, en los cuales se fija el macho á menudo.» Swainson, el primero que nos ha dado á conocer estas construcciones, asegura que prestan al paisaje un aspecto particular. Cada puesta se compone de cuatro huevos redondeados de color blanco puro.

LOS FURNÁRIDOS— FURNARI

CARACTÉRES.—Los furnáridos se asemejan mucho á los tordos; pero, como lo ha dicho Darwin, no se pueden comparar con ninguna ave de Europa. El pico es tan largo como la cabeza, ó un poco menos, medianamente vigoroso, recto ó algo corvo y comprimido lateralmente; las alas son de un largo regular y obtusas, con la tercera rémige mas prolongada, la segunda un poco menos y la primera muy corta; la cola corta tambien, está formada por plumas blandas; los tarsos son altos, los dedos fuertes, las uñas cortas y ligeramente encorvadas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Los furnáridos habitan los parajes ó sitios descubiertos que alternan con los matorrales, y tambien junto á la morada del hombre. Se les ve á menudo en tierra; dan saltitos al rededor de los matorrales; pero no trepan, y vuelan mal. Su voz es singular; solo se compone de algunas notas muy penetrantes que lanza el ave de una manera muy particular.

Algunas especies construyen un nido de forma extraña, difiere notablemente del de todas las demás aves, y por eso llamó en todo tiempo la atención de indígenas y viajeros. Gracias al príncipe de Wied, á Darwin, á d'Orbigny, á Burmeister, y sobre todo á Azara, conocemos bastante bien las costumbres de los furnáridos. «Cuando se han franqueado, dice Burmeister, las altas cadenas de montañas que separan los grandes bosques de las costas del Brasil de las praderas de Campos, y se desciende por las colinas del valle de Rio das Velhas, se ven á lo largo del camino, en los grandes árboles aislados que hay cerca de las casas, y sobre las fuertes ramas horizontales, considerables masas de tierra, en forma de melones, redondeadas por todos lados. Su aspecto tiene algo de extraordinario: creeriase desde luego ser nidos de térmitas; pero están provistos de una abertura lateral, y tienen todos la misma forma é iguales dimensiones, mientras que la construcción de aquellos es sumamente irregular, y no se halla nunca libre en una rama, sino en un punto de la bifurcación.

»No se tarda mucho, sin embargo, en reconocer lo que son aquellos montecillos de tierra; se ve la abertura lateral, grande y ovalada, y á poco se observa cómo entra y sale una avecilla de plumaje amarillo rojo. Aquellos son efectivamente nidos de ave, los del hornero rojo, conocido en el país con el nombre de *Juan de tierra, Joao de barro.*»

EL HÓRNERO ROJO—FURNARIUS RUFUS

CARACTÉRES.—El hornero rojo (fig. 93) mide 0",19 de largo por 0",27 de punta á punta de ala, la cola cerca de 0",08 y el ala 0",10. Su plumaje es de un color rojo pardo de canela en el dorso, con la parte superior de la cabeza mas opaca, el vientre mas claro y el centro de la garganta de un blanco puro. Del ojo parte una línea de color amarillo rojo vivo que se dirige hácia atrás; las rémiges son grises; las

primarias tienen un filete amarillo pálido en una parte de su porción basilar; las rectrices son de un rojo amarillo; el ojo pardo amarillo; el pico pardo; la mandíbula inferior blanquizca en su raíz y las patas pardas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Segun d'Orbigny, el hornero vive poco mas ó menos como los tordos, en tierra y en los árboles; en las ramas parece muy activo oyéndose con frecuencia su voz. Se le ve siempre apareado ó solitario, aunque sucede á veces que uno de los individuos de la pareja se reúne por algun tiempo con otras aves: si es una hembra la que lo hace, nada mas cómico entonces, dice d'Orbigny, que los movimientos de su macho, el cual, sin embargo, no siempre llega á reñir con aquellas.

Se alimenta de insectos y de granos: Burmeister dice que solo come los primeros cuando los encuentra en tierra; que jamás se la ve cazarlos en los árboles, y mucho menos aun perseguirlos al vuelo. En tierra es sumamente ágil y avanza á grandes saltos; su vuelo, por el contrario, es poco rápido y nunca muy sostenido. Tiene una voz muy singular, punto en que están unánimes todos los autores; pero mientras los unos la elogian mucho, los otros lo hacen mucho menos. «Su voz penetrante y sonora, dice Burmeister, es ronca y fuerte; de ordinario gritan macho y hembra á la vez, posados en un árbol ó en un tejado; pero cada cual lo hace á su modo; el compás del macho es mas rápido; el de la hembra mas lento y un tercio mas bajo. El ruido que se produce así es extraordinario para cualquiera que no tenga costumbre de oírle, sin tener nada de agradable, y tanto menos, cuanto que estas aves parecen complacerse en cortar las conversaciones, pues comienzan á gritar cuando uno habla. Esto es lo que me ha sucedido á menudo en el jardín de mi amigo, el doctor Lund; muchas veces, cuando se las oía gritar, me decía: «Dejadlas concluir, pues de lo contrario no nos dejarían continuar.»

En un principio parece el hornero sumamente atrevido, y no se tarda en reconocer la causa. Los brasileños le consideran como un ave sagrada, poseída de cristianos sentimientos, pues creen que no trabaja en su nido el domingo y que vuelve siempre la abertura hácia el oriente. «Pronto observé, dice Burmeister, que el primer aserto no era fundado, y convencí de ello á varios indígenas. La creencia de que el ave no trabaja en domingo se funda en la rapidez con que ejecuta su obra; porque si comienza en los primeros días de la semana le acaba seguramente antes de la fiesta.

»Este nido es sorprendente, si se tiene en cuenta la escasa talla del ave: está situado por lo comun sobre una rama horizontal, ó apenas inclinada, gruesa á lo menos de 0",08; es muy raro verle en un tejado, en un campanario, etc. Macho y hembra trabajan de consuno; comienzan por formar una primera capa de arcilla, humedecida por la lluvia, y luego preparan una especie de bolitas del tamaño de las balas de fusil, que trasportan al árbol y extienden con ayuda de las patas y el pico. Por lo regular quedan prendidos en el barro varios restos vegetales: cuando aquella capa mide 0",20 á 0",22 de largo, rodéala el hornero de un reborde algo inclinado por fuera, que tiene á lo mas 0",05 de altura, es mas elevado en las extremidades que en el centro, y está dispuesto de modo que forma una línea cóncava. Una vez seco este reborde, forman sobre él un segundo semejante, algo inclinado por dentro; luego sigue un tercero, y así sucesivamente hasta que la cúpula queda concluida. En uno de los lados practican una abertura redondeada primero, y despues semicircular. Yo siempre la he visto dispuesta verticalmente, siendo de 0",07 á 0",10 de altura y de 0",05 en su centro: cuando el nido queda acabado, aseméjase á un horno pequeño de 0",15 á 0",18 de elevación por 0",20 á

0",22 de ancho y de 0",10 á 0",12 de profundidad; las paredes tienen un espesor de 0",025 á 0",040, y la cavidad interior presenta por consiguiente una altura de 0",10 á 0",12, un largo de 0",12 á 0",15 y un ancho de 0",07 á 0",10. Yo cogí un nido casi acabado y pesaba nueve libras.

»En dicha cavidad es donde el ave construye el verdadero nido: del borde recto de la abertura parte un tabique perpendicular, que dirigiéndose al interior de la construcción se une con otro transversal situado en el fondo. La cámara limitada así, está cuidadosamente cubierta de yerbas secas, y mas adentro de plumas, algodón, etc. Allí es donde la hembra pone de dos á cuatro huevos blancos, que cubren los padres alternativamente, alimentando ambos á sus hijos. La construcción queda terminada á fines de agosto: la primera puesta ocurre á principios de setiembre y la segunda mucho mas tarde.»

CAUTIVIDAD.—Azara es el único que ha descrito las costumbres del hornero cautivo: conservó por espacio de un mes una de estas aves, á la que alimentó con arroz cocido y carne cruda, observando que prefería en mucho esta última. Si un pedazo era demasiado grande para tragarle, cogiale con sus patas y le desgarraba con el pico. Para andar se apoyaba sobre una pata, levantaba la otra, teniala algun tiempo extendida y la posaba despues; no comenzaba á correr con regularidad hasta haber dado algunos pasos. Con frecuencia se detenía bruscamente, y muchas veces alternaba tambien los dos movimientos, avanzando majestuosamente para correr despues; entonces levantaba la cabeza y movía la cola. Cuando cantaba y gritaba tenía la costumbre de tomar una posición altiva; tendía el cuello hácia delante y agitaba las alas. Cuando montaba en cólera, hacia huir á las demás aves que se acercaban al comedero.

LOS TIRÁNIDOS— TYRANNIDÆ

CARACTERES.—Los tiránidos constituyen una familia cuyos individuos reúnen en sí el mismo carácter é idénticas costumbres que los lánidos y papamoscas: son aves de formas vigorosas; tienen el pico casi tan largo como la cabeza, robusto, recto, mas ó menos cónico, comprimido hácia la punta, que es levantada, ganchuda y ligeramente escotada, con la base guarnecida de largas sedas; las patas robustas; los tarsos largos; los dedos cortos; las alas bastante largas y puntiagudas, con la segunda y tercera rémiges mas largas que las otras. La cola es muy prolongada ó de regular largura, truncada en ángulo recto ó ligeramente redondeada, y presenta además una profunda escotadura. El plumaje es blanco y abundante; en la parte superior del cuerpo domina el color gris, y el blanco ó amarillo en la inferior.

Los tiránidos se distinguen de las demás aves, tanto por sus costumbres, como por su voz y la suma confianza con que se acercan al hombre.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Estas aves están diseminadas por las dos Américas y forman una familia compuesta de unas trescientas treinta especies, de las que describiremos tan solo las cinco siguientes, por ser las mas conocidas.

EL TIRANO INTRÉPIDO—TIRANNUS INTREPIDUS

CARACTÉRES.—Wilson, Audubon y el príncipe de Wied nos han dado á conocer perfectamente esta especie, una de las mas célebres de la familia.

El tirano intrépido (fig. 94) mide 0",21 de largo por 0",36 de punta á punta de ala; esta plegada 0",12 y la cola 0",09; adorna la cabeza un copete cuyas plumas presentan un bo-

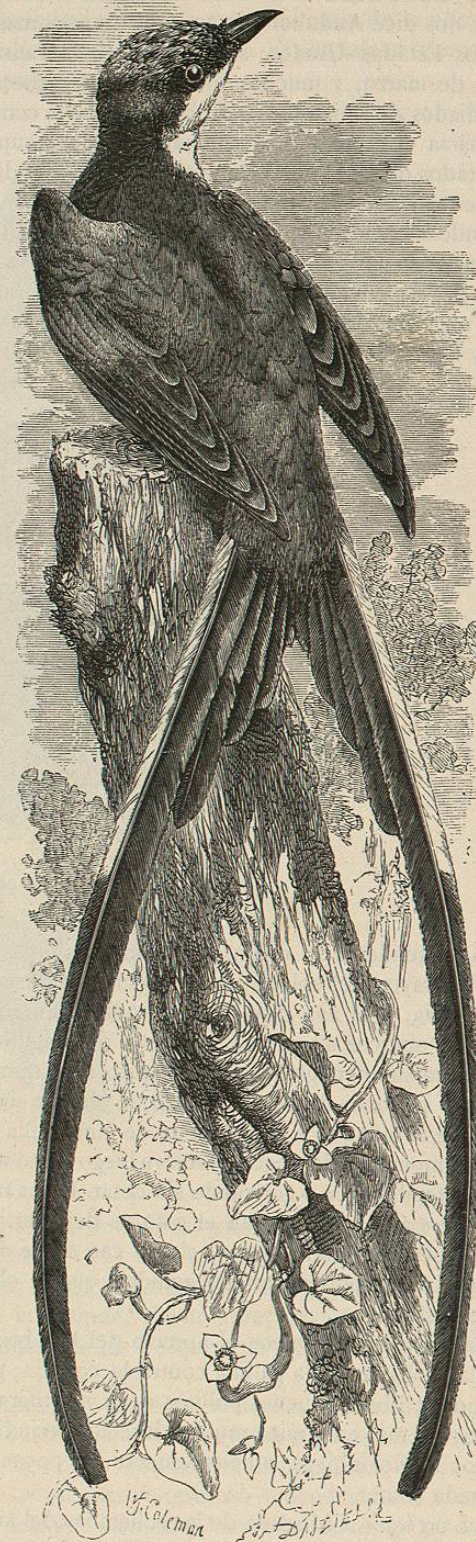


Fig. 95.—EL SAVANA TIRANO

nito feston amarillo y color de fuego; el lomo es gris azulado oscuro; los lados de la cabeza de un gris mas oscuro; el vientre blanco agrisado; el pecho de un gris ceniciento; el cuello y la garganta de un blanco puro; las cobijas superiores del ala tienen un filete blanco; las rémiges y las rectrices son de un pardo negruzco, terminando estas últimas con un borde blanco; el ojo es pardo oscuro; el pico negro; las patas de un azul agrisado.